

JUAN MALUQUER DE MOTES

(Salamanca)

Sobre la cueva de «Na Figuera» en Parella (Menorca)

La abundancia de cuevas en las islas Baleares, debida a su especial constitución geológica, es proverbial; su estudio arqueológico ofrece siempre grandísimo interés, pues confirma constantemente la inteligente adaptación del hombre al medio, al observar cómo ellas fueron utilizadas desde los primeros momentos en que puede comprobarse la existencia de moradores en estas islas, como lugar de habitación, de enterramiento o de culto. Y si esta comprobación en general es valedera para todos aquellos lugares donde existen cuevas, en el caso no ya baleárico sino de todas las islas mediterráneas es un hecho que da un sello característico a sus culturas prehistóricas. El calificativo de trogloditas cuadra perfectamente a dichas poblaciones y fué un hecho ya observado por los historiadores de la Antigüedad, que multiplicaron el tópico de que a los moradores de las Baleares fué más fácil vencerlos que hallarlos, pues se escondían en profundas cavernas. Caso análogo se dijo de los Sardos y es frecuente la misma idea referida a varias islas del Mediterráneo oriental con motivo de las campañas romanas contra los piratas que infestaban aquellas aguas y eran difíciles de vencer por la dificultad de hallarlos, pues se refugiaban en sus guaridas (1).

La adaptación al medio de estas poblaciones isleñas fué tal, que el carácter hipogeo de viviendas y sepulturas se tradujo como es

(1) Cf. RE III 1207; Diodoro V, 17. Para la habitación en cuevas y "esplugas" de los sardos, cf. Estrabon, V, 224. Las dificultades halladas por Marco Pomponio para vencer a los sardos, en Pausanias X, 17; Diodoro IV, 3; V, 152.

bien sabido en una multiplicación de las cuevas existentes por construcción de covachas artificiales y transformación y adaptación de oquedades naturales. El estudio de todas las cuevas utilizadas nos muestra matices del más alto interés, uno de ellos es el de la búsqueda y aprovechamiento del agua, siempre de gran importancia, acrecentada en el caso que nos ocupa por su escasez en amplias zonas de estas islas. Quizás sea ésta una de las causas que motivaron en ellas la búsqueda de las cuevas y su utilización como viviendas. Sin embargo, los datos que de ellas poseemos son bastante escasos



Fig. 1.ª—Situación de la cueva de «Na Figuera» en Parella (Menorca)

y siempre de interés; por ello damos aquí la noticia, que creemos interesante, del hallazgo de dos vasijas en la cueva de «Na Figuera», en la zona de Parella de la isla de Menorca.

La cueva en cuestión se halla situada a unos 100 metros de la Cala Blanca (fig. 1.ª) y constituye una espaciosa cueva natural utilizada, en parte, al menos, como vivienda en época prerromana. Se penetra en ella, por un boquete que se abre en el techo de una gran cámara central, que fué, a juzgar por la cantidad de fragmentos cerámicos que en ella aparecen, el lugar propiamente habitado de la cueva (fig. 2.ª).

Lo que presta a esta cueva el mayor interés es la existencia de agua en su rincón oriental, agua cuyo nivel, según puede fácilmente apreciarse, ha descendido en tiempos históricos. El agua, aunque algo salobre, es sin embargo potable.

Alcanzar dicha agua nunca fué tarea fácil a los moradores de la cueva, pues afloraba a ras del suelo por una hendidura de la roca,

lo que obligaba a utilizar el lugar como si fuera un pozo, que por la escasa profundidad de la base de roca y los pedruscos existentes, motivaría con frecuencia accidentes con la consiguiente rotura de los cántaros o vasijas utilizadas, e incluso en casos la pérdida de la vasija por escurrirse debajo de la roca. Y efectivamente, los fragmentos cerámicos son muy abundantes en el citado pozo, en el que aparecen cimentados por concreciones calcáreas recientes. Prueba también de dichos accidentes son las dos ánforas que publicamos

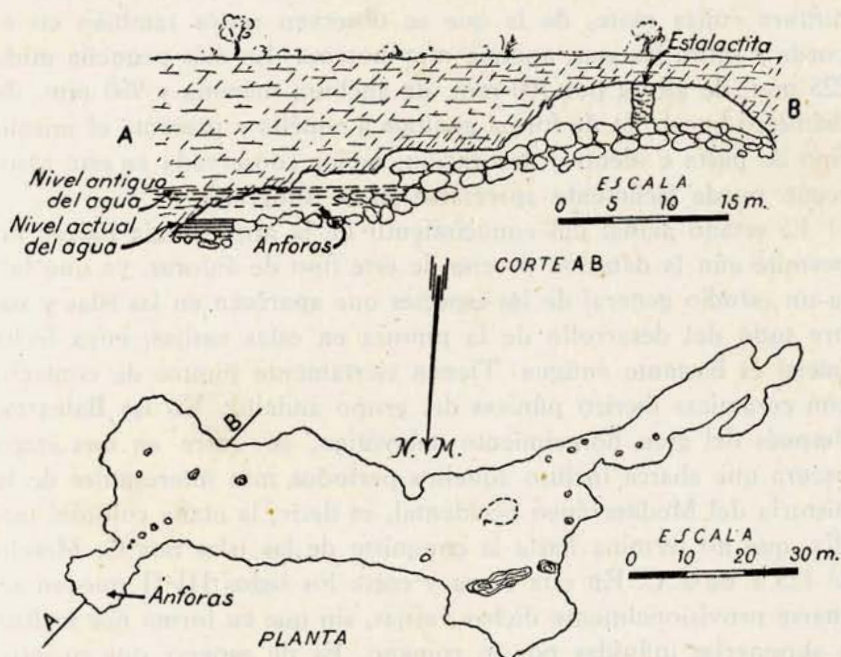


Fig. 2.—Planta y corte de la cueva de "Na Figuera".

en la fotografía adjunta (Lám. I), que el descenso de las aguas retiró más hacia el interior del estrecho sector, del que pudieron extraerse con grandes dificultades (2).

Las ánforas, de base plana, cuerpo ovoide, alto cuello cilíndrico con borde caído grueso y desarrollado, poseen dos asas situadas simétricamente, que arrancando de la mitad del cuello se unen al

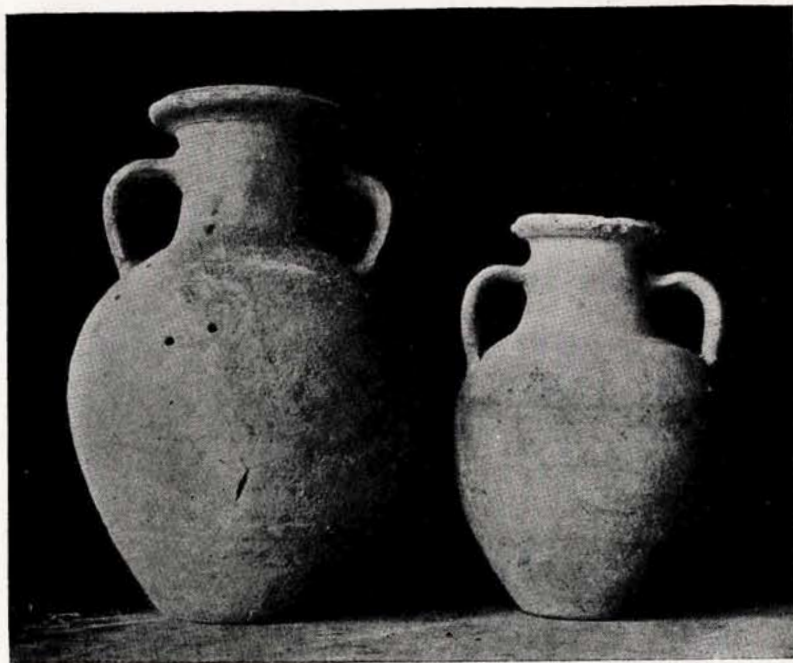
(2) Aprovechamos la ocasión para dar las gracias a nuestro buen amigo don J. María Thomas Casajuana por los datos que nos ha proporcionado y la autorización para publicarlos, junto con sus dibujos de la planta y sección de la cueva.

tercio superior del cuerpo. Ambas vasijas aparecen agrietadas y presentan agujeros pareados de taladro vertical, de recomposición y estarían reforzadas con grapas, cuerdas o mimbres que no se han conservado. Aunque fabricadas a torno, ambas son sensiblemente asimétricas.

La mayor mide 300 mm. de altura, con un diámetro máximo de 200 mm. y una anchura de boca de 125 mm., es de pasta rojo blancuzco amarillenta, con la superficie muy alisada aunque porosa. Se halla decorada con franjas muy espaciadas, horizontales, de pintura rojiza mate, de la que se observan restos también en el borde y sobre las asas, aunque muy borrosa. La más pequeña mide 225 mm. de altura por 160 mm. de anchura máxima y 950 mm. de diámetro bucal. Es de forma análoga a aquélla y presenta el mismo tipo de pasta e idéntica decoración, mejor conservada en este caso, según puede fácilmente apreciarse en la fotografía.

El estado actual del conocimiento de la arqueología balear no permite aún la datación precisa de este tipo de ánforas, ya que falta un estudio general de las especies que aparecen en las islas y sobre todo del desarrollo de la pintura en estas vasijas, cuya fecha inicial es bastante antigua. Tienen ciertamente puntos de contacto con cerámicas ibérico púnicas del grupo andaluz. En las Baleares, después del gran florecimiento talayótico, se entra en una etapa oscura que abarca incluso aquellos períodos más interesantes de la historia del Mediterráneo occidental, es decir, la etapa colonial tardía, que no termina hasta la conquista de las islas por C. Metelo el 123 a. de J. C. En esta etapa y entre los siglos III-II pueden situarse provisionalmente dichas vasijas, sin que su forma nos incline a suponerlas influenciadas por lo romano. Es de esperar que pronto, excavaciones estratigráficas en las islas nos proporcionen la escala de cronología relativa indispensable para su exacta datación.

Un hecho merece destacarse, el aprecio de esta cerámica por la población indígena, que aparece patente por el hecho de que ambas vasijas fueron reparadas por lo menos en una ocasión, lo que parece sugerir que no se trata de manufacturas locales que pueden ser fácilmente substituídas, sino que era preciso adquirirlas en el mercado, es decir, que con toda probabilidad se trata de cerámica de importación.



Vasijas halladas en el interior de la cueva de “Na Figuera”, Parella (Menorca)